



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Una aproximación conceptual a la socialización como un aprendizaje social- experiencial en la escuela primaria

Anai Ayala Beltrán

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
anlei_100@hotmail.com

Juan Jesús Velasco Orozco

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
jujevo@gmail.com

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Una de las más importantes tareas de la escuela primaria hacia los estudiantes es contribuir al proceso de socialización, este término generalmente es comprendido desde la sociológica de Durkheim quien lo concibe como una donación, una transmisión de aprendizajes de las generaciones adultas a las jóvenes. Desde nuestra perspectiva no puede considerarse totalmente de esta manera pues los sujetos sociales han cambiado y con ello también los estudiantes, ellos retraducen los valores, reglas y normas a sus conductas, es decir, pueden decidir sobre su actuar con base en sus procesos cognitivos, metacognitivos, en las influencias del contexto social y cultural. Nos posicionamos sociológicamente en la propuesta de Berger y Touraine porque no niegan las estructuras pero tampoco la participación del individuo social, de esta manera se propone la comprensión del concepto socialización como un aprendizaje experiencial, es decir, la experiencia es el lugar concreto de la vivencia del estudiante donde es posible mirar cómo se lleva a cabo este proceso, además es un aprendizaje social necesario para que los estudiantes aprendan a relacionarse consigo mismo y con los demás de manera respetuosa y cordial.

Palabras clave: socialización, aprendizaje social, experiencia, estudiantes.

Introducción

Una de las tareas principales que se ha encomendado a las escuelas es la función de socializar a las nuevas generaciones; pensarla como una transmisión de valores, normas y reglas, entre otros, implica asumir que es un proceso de donación en el que un individuo socializado le enseña a aquél que no lo está y éste retraduce el aprendizaje a sus conductas inmediatas.

Si lo anterior fuera de esta manera habría que preguntarse entonces ¿la socialización que se hace en la escuela primaria podría en buena medida asegurar una cordial convivencia entre los estudiantes y profesores? Si no es así ¿A qué se debe?

En este texto se propone la discusión teórica del término socialización a partir de la propuesta sociológica de Berger (2013) “la sociedad en el hombre” y “el hombre en la sociedad” porque se reconoce la gran influencia de las estructuras y las instituciones sociales, además se toma en cuenta la capacidad del individuo para cuestionar, reflexionar y decidir sobre su actuación a través de lo que Touraine (2005) llama individuación. Ésta pertenece también al estudiante que habita la escuela y retraduce este aprendizaje con base en diversos elementos subjetivos, intersubjetivos, cognitivos, familiares, culturales, sociales, etc.

Se propone comprender a la socialización como un proceso social porque permite a los individuos aprender a convivir unos con otros y como un aprendizaje experiencial que se configura a partir de procesos formales explícitos e implícitos en la escuela y además en los procesos informales que la rodean en los que la cultura hace presencia activa de modo latente, esto aleja la comprensión del término desde la tradición sociológica de Durkheim.

Antes de desarrollar la idea anterior es necesario esbozar algunas ideas acerca del término sociedad a partir de distintas miradas sociológicas y tomar postura en ellas. La sociedad es un término amplio que designa las formas en cómo el hombre se ha organizado para coexistir con los demás. El diccionario de la lengua española la resume como un conjunto de personas, grupos o pueblos que viven bajo normas afines a sus integrantes.

Berger (2013) recurre a la citada analogía para comparar la sociedad con “la estructura oculta de un edificio cuya fachada exterior esconde esta estructura de la vista del público” (p.49). De modo que, las definiciones anteriores son simples pincelazos de la estructura social, una sociedad se trata además de las acciones e interacciones de los miembros participantes.

De esta manera algunas miradas sociológicas se centran en explicar cómo funciona o se conforma el edificio de la sociedad, por ejemplo, desde Parsons está compuesta por estructuras, cada una con funciones y en conjunto permiten que la sociedad siga avanzando; por otro lado, en Merton el estudio se enfoca en las funciones reconociendo que hay estructuras que no cumplen su función por eso, habla de disfunciones; desde Luhmann la sociedad está compuesta por sistemas integrados por subsistemas, esos subsistemas tienen una función misma que da sentido a las acciones de los miembros de la sociedad.

Pero también están las miradas sociológicas que explican las relaciones ocultas del edificio centrándose en las acciones de los sujetos, por ejemplo, Schultz quien trabaja en explicar los mundos de vida de los sujetos a partir de la fenomenología; Mead con su propuesta del interaccionismo simbólico al estudiar la interrelación de la persona (self), mi (me) y yo (I); por otro lado, también está Goffman con la teoría de la acción dramática que explica las interacciones sociales como si fueran una representación teatral, o bien Berger y Luckman quienes argumentan que la sociedad es creada por las personas y de manera simultánea ésta las crea a través de procesos como externalización, objetivación e internalización de la sociedad.

Sin embargo, también se dan las explicaciones que contemplan al sujeto y el sistema por ejemplo, Bell quién caracterizó a las sociedades actuales como postindustriales dando paso a lo que posteriormente se conocería como sociedades de la información, Castells explica entre otras muchas cosas quiénes son los beneficiarios de la información, qué es la información y cómo se configura como un poder en la vida social; Beck apunta a las sociedades del riesgo donde hay un proceso de individualización desvinculado a procesos de convivencia; Giddens por su parte, habla de la modernidad reflexiva en relación con la vida personal de los sujetos y la conformación de la identidad de las mismas; Touraine con su teoría de la acción social aborda el sentido de la acción y la constitución de sujetos a través de un proceso de individuación.

Son algunas entre las variadas líneas de pensamiento que con diferentes argumentos y visiones han tratado de explicar a las sociedades desde lo macro y micro y desde lo objetivo y subjetivo. En síntesis, se comprende a la sociedad como el gran conjunto de relaciones e interacciones entre estructuras y sujetos que van en distintos sentidos, como “una entidad histórica que se extiende temporalmente más allá de cualquier vida individual” (Berger, 2013, p.132). Lo visible y no visible del gran edificio construido a lo largo del tiempo, cambiante y diverso, donde la cultura hace presencia activa como fruto de las diversas interrelaciones.

Para el análisis del proceso de socialización se optará por una visión que no niega las estructuras de la sociedad como las instituciones y sus funciones, a la vez que se reconoce el proceso de individuación señalado por Touraine (2005), es decir, se reconoce la estructura y el sujeto, por ello es pertinente partir de la propuesta de Berger (2013): El hombre en sociedad y la sociedad en el hombre.

Desarrollo

La sociedad en el hombre

¿Qué debe aprender el individuo en sociedad?, ¿qué implica vivir socialmente?, ¿qué espera la sociedad del individuo?, si nos remontamos al significado general de la sociedad, éste nos remite a las formas afines que regulan la coexistencia con los demás, por ello la sociedad enseña a los que en ella participan cuáles son las reglas del juego, qué se hace o no para vivir en ella.

Primero, se parte de las siguientes dos premisas: la primera, el ser humano tiene una doble transmisión: por un lado, la biológica con la transmisión genética y la herencia social, la segunda premisa es que el hombre no nace social, logra hacerse “social” a partir de las interacciones (físicas, verbales, gestuales, afectivas) que tiene desde el momento de su nacimiento con los otros. A través de la socialización es que se da esa transmisión, los individuos se van constituyendo y la sociedad asegura su pervivencia.

Con lo anterior hay una tercera premisa y es que la vida social requiere una sociedad que socialice, necesita individuos socializados que hagan su labor con los no socializados. Por lo tanto, la socialización es un proceso que se da en las interacciones con los demás (familia, escuela, amigos, vecinos, medios de comunicación) a lo largo de la vida, este proceso tiene como fin un aprendizaje social para aprender a estar con los demás.

La vida social no sólo requiere individuos socializados y agentes socializadores necesita también de un conjunto de valores compartidos, conocimientos afines, sentidos que configurar, relaciones a establecer con los demás, interacciones con símbolos de distinto orden, lenguaje para comunicarse, creencias, usos y costumbres mismas que configuran la realidad, es decir, se necesita de una cultura que se hace simultáneamente en las interacciones y se hereda a través de la socialización.

Ésta como aprendizaje social constituye la base de la sociedad, ahí deposita sus expectativas de supervivencia y de mantener la cohesión e identidad de pertenencia a ella. De modo que ésta espera que el individuo se comprometa a la causa y se esfuerce por aprender a estar en ella con las posibles consecuencias. Hay que recordar que si bien la sociedad acoge al individuo también puede desecharlo o negarlo Touraine (1996).

El hombre en sociedad

Una de las críticas que hizo Touraine (2005) a la obra de Parsons fue que basaba sus explicaciones en una sociedad sin personas, las estructuras regían a la sociedad sin más, cumplían funciones y los individuos las hacían funcionar a partir de los roles que les correspondían.

“Estar situado en la sociedad significa encontrarse en el punto de intersección de fuerzas específicas” (Berger, 2013, p.99). En esas fuerzas es que se hacen los trabajos de socialización, ser un individuo social no es fácil, (a veces es una tarea de lijamiento). Aunque las estructuras demandan fuerzas que constriñen formas de ser, pensar y vivir, no todo es explicado a través de ellas, hay intersticios por los que se cuele la libertad del sujeto haciendo una presencia activa en la sociedad al retraducir los aprendizajes sociales a sus acciones inmediatas.

Si bien se reconoce que la sociedad socializa al hombre mediante el grupo de personas próximas o los medios de comunicación allegados, es importante aceptar que no todo el aprendizaje es interiorizado de la misma manera y aprendido tal cual se ha enseñado. Cada sujeto como ser único y singular lo retraduce y subjetiva de acuerdo con su historia de vida, a sus procesos cognitivos y metacognitivos internos, a las condiciones contextuales que le rodean, pero también a sus gustos, inquietudes, emociones, sensaciones y voluntades.

El hombre dentro del edificio teórico tiene libertad de actuar y decidir aún en contra de los principios sociales que se le han formado para estar y convivir con los demás, por eso es necesario volver la mirada a los individuos, no desde los roles condicionantes, sino desde el sujeto que tiene la oportunidad de pensar y cuestionar la sociedad de la que forma parte, o más concretamente de la institución que le invita a instituirse en normas, reglas y valores.

Es sugerente mirar la encantación y/o des encantación del individuo hacia la sociedad porque permite observar que las sociedades van cambiando y con ello sus miembros, ¿qué tan dispuestos están a pagar el precio de formar parte de la sociedad, limitando su capacidad de decisión, de libre actuar? ¿Es un precio justo basar las acciones personales a criterios aceptables y comunes a todos aún a costa de los propios intereses?

Las preguntas anteriores son cuestiones de antaño, planteadas con diferentes miradas sociológicas y distintas posibilidades de respuesta. Por increíble que parezca aún continua la pregunta ¿Podremos vivir juntos? Touraine (1996). Parece que aún falta comprensión acerca de cómo las sociedades se van haciendo del conocimiento social tan necesario para aprender a estar con los demás.

La escuela: una institución social

La escuela es una institución netamente social en varios sentidos: el primero es que “la escuela no existe por sí misma sino porque la sociedad, en cada momento de su desarrollo, espera determinadas cosas de ella” (Fanfani, 2010, p.20). Ella es un medio para solucionar problemas de distinta índole como: la buena convivencia, la no discriminación, la obesidad, equidad de género, actividad física, etc. Particularmente, interesa señalar que la escuela responde a necesidades sociales, una de ellas es la de formar a sus alumnos para vivir de manera respetuosa con los demás; el trabajo de socialización de la educación formal es un trabajo concreto de la sociedad en el hombre.

Pero, así como la sociedad espera que la escuela socialice a sus estudiantes, es necesario puntualizar que lo que ocurre fuera de ella impacta directamente al interior de la institución.

Los cambios en la estructura y dinámica de la familia, el desempleo, la violencia, la difusión de los medios de comunicación de masas, la liberación de la condición de la mujer (...) En la escuela se encuentran niños, adolescentes y profesores de carne y hueso, no simplemente “roles” de alumnos y docentes. (Fanfani, 2010, p.41)

Situaciones de abandono familiar, falta de expectativas en los estudios, carencias económicas o, por el contrario, cuidado familiar, motivaciones hacia los estudios, solvencia económica, por ejemplo, son experiencias encarnadas de los estudiantes porque viven, significan, padecen o sufren los hechos sociales, mismos que no se quedan fuera a la hora de entrada y que tienen alto impacto en lo que sucede a lo largo de la jornada escolar.

La escuela es habitada por personas de carne y hueso que además de tener una historia de vida, se interrelacionan en diversos momentos, en esas interacciones se expresan sentimientos, gustos, preferencias, afectos, desacuerdos, motivaciones, deseos, frustraciones, se juegan intereses personales, se generan conflictos, se establecen amistades

y enemistades, en fin, en las interacciones diversas ocurridas en sus aulas y patios, en las clases y recesos, en las entradas y salidas son actos sociales innegables que con intención o sin ella socializan al estudiante.

La escuela una institución socializadora

Ya se ha dicho que la escuela es una institución social porque en ella se establecen relaciones sociales por sujetos con vida, está insertada en la sociedad la cual le demanda tareas, una de ellas es formar individuos sociales para mantener, sostener y recrear a la sociedad misma. Pero ¿de qué se habla cuando se dice que la escuela socializa?

La palabra institución es comprendida en su capacidad de producir un orden simbólico y de formar a un individuo adscrito al mismo orden, en este sentido, tradicionalmente las escuelas son instituciones que “institucionalizan” valores, símbolos, porque “instituyen” una naturaleza social en la naturaleza “natural” de los individuos” (Dubet, 2007, p.40). Sin ninguna objeción, una tarea primordial de la escuela es pulir la naturaleza humana del alumno para que este sea capaz de vivir en sociedad.

Cabe preguntar entonces, ¿vale lo mismo decir que la escuela socializa y que la escuela educa? Si se responde desde Durkheim (2003), la respuesta es que son procesos iguales.

La educación no es, pues, para la sociedad más que el medio a través del cual prepara en el espíritu de los niños las condiciones esenciales de su propia existencia (...) De la definición que precede resulta que la educación consiste en una socialización metódica de la joven generación. (p.64)

Sin embargo, desde nuestra perspectiva no se comprenden ambos términos de la misma manera. Algunas razones son: los lugares que ocupan los participantes de una relación educativa son distintos a una relación socializadora, la segunda es movable porque quien socializa puede ser alguien que este en la misma posición, por ejemplo entre compañeros de clase, mientras en una relación educativa, quien enseña es el docente su lugar es de enseñanza, aunque no se desconoce que muchos de los estudiantes en distintos momentos enseñan pero, generalmente no es así; el proceso de educar tiene la intención de proveer conocimientos de temas diversos por ejemplo, historia, geografía, matemáticas, lengua materna, etc., por el contrario la socialización se centra en el aprendizaje meramente social y al decir que el acto educativo tiene la intención significa que delimita, planea, organiza, motiva y ejecuta acciones concretas para cumplir el fin, en tanto, la socialización se da implícitamente en las interacciones con los demás en las que se pone en juego los saberes establecidos para mantener una relación.

Sin embargo, en este proceso de socialización en la escuela hay elementos formales a través de un programa o currículo de estudio, hay elementos socializadores que forman parte de la cultura escolar como son las reglas, normas y valores y las mismas prácticas del profesor que son una manera de instituir el currículo Dubet (2007). A grandes rasgos son los elementos que constituyen la cara formal de la socialización en la escuela.

Pero está la otra cara, que es la informalidad dada en las interrelaciones diarias entre compañeros, y con otras personas que quizás no encarnan las normas y reglas escolares como los maestros. El fin de la integración social

no formal no es enseñar al otro lo que debe y no debe de hacer sino, sino que son lógicas dadas en la naturalidad del momento, valores que se comparten sin revisar que el otro los acate, aquí no hay un rol de “yo socializado” te enseño a ti “no socializado”.

De esta manera la socialización es un proceso de ida y vuelta; la sociedad en el hombre y el hombre en sociedad. Por un lado, la sociedad le aporta los elementos sociales y culturales para que siga perviviendo en ella, a la vez que el hombre los interioriza y resignifica como un proceso personal.

La socialización: Aprendizaje social- experiencial

Con lo expuesto hasta aquí, interesa plantear que la socialización es un aprendizaje social porque el estudiante retraduce los principios e intereses comunes del grupo en el que están interrelacionándose, estos intereses pueden ser los valores, las reglas y/o normas para vivir y convivir con los demás, esto remite a la tradición sociológica de Durkheim, pero hay un punto de separación y es que se reconoce que hay estudiantes con capacidad de decisión y libertad.

Debido a que se reconoce su capacidad de individuación del estudiante socializado es que se define a la socialización como un proceso experiencial que se da en la participación con los demás a través de interrelaciones que logra establecer con los otros, consigo mismo y con elementos de la cultura social y escolar.

La experiencia es el lugar concreto y abstracto de vivencia del alumno. Es “la manera en que los actores, individuales y colectivos, combinan las diversas lógicas de acción que estructuran el mundo escolar” (Dubet, Martucelli, 1998, p.79). Continuando la idea de los autores la experiencia tiene una doble naturaleza porque los alumnos hacen un trabajo de sí al articular elementos para su persona y, por otro lado, esos son elementos externos que pertenecen al sistema escolar.

Es claro que no podría ser de otra forma, la escuela en el alumno recuerda a la sociedad en el individuo, pero también a la inversa, y ahí está lo interesante, al comprender cómo los estudiantes con todo el conocimiento que tienen a través de su cultura, de la familia, de los medios de comunicación, es decir, de la socialización formal e informal logran combinar los distintos elementos a su experiencia a la vez que interactúan con otros y construyen experiencias.

Por otro lado, este aprendizaje social es simbólico ya que el individuo otorga sentido a la experiencia vivida, e identidad de pertenencia o no al grupo, es orientador porque da insumos al estudiante para la toma de decisiones en su actuar, es inspirador porque el aprendizaje social está basado en principios altos de la virtud, a la vez que es conflictivo y caótico porque esos altos principios no son cumplidos por todos, también es perturbador porque a veces, se tiene que anteponer las necesidades grupales a las personales y es desconcertante, debido a la sensación de que el actuar debe estar regido por los valores que se han instituido en el individuo.

Tal proceso es paradójico, contradictorio y complejo puede desencadenar acciones sociales acordes a los altos principios como solidaridad, empatía, amistad, compasión, respeto, amistad, etc., pero también acciones antisociales como: la hostilidad, intimidación, burla, menosprecio o la agresión física o psicológica.

Por lo tanto, el sujeto puede vivir experiencias violentas que alteran la convivencia cordial con los demás o bien, puede experimentar la sociabilidad. Este aprendizaje paradójico y contradictorio se externaliza, objetiva e internaliza como un proceso dialéctico de construcción social Berger y Luckmann (1968) a través de la experiencia construida del alumno con los elementos objetivos y subjetivos.

La socialización es un aprendizaje social para una “adaptación” a cualquier contexto o situación social, al ser experiencial, el estudiante puede vivir la perturbación de la contrariedad de situaciones, amistad/enemistad, amabilidad/ desatención, tolerancia/intolerancia, afecto/agresión, colaboración/ competencia, etc. Este proceso implica “que los actores adquieran una capacidad de adaptación a un entorno múltiple y cambiante y, sobre todo, una capacidad de individualización y de autonomía: una flexibilidad” (Dubet, Martucelli, 1998, p.62).

Esta capacidad de adaptación también se proyecta para la vida futura del alumno, lo que aprende en la escuela se puede extrapolar a situaciones posteriores, por ejemplo, los premios y castigos, las reglas, los valores, la regulación de su actuar, las sanciones a ciertas conductas les van preparando para comprender que la vida en sociedad también tiene regulaciones, recompensas, sanciones; por ejemplo si trabaja recibirá una paga, si comete una falta puede ir a la cárcel, si desempeña con éxito su trabajo puede recibir reconocimiento, etc.

La capacidad de adaptación se refiere también a los entornos en los que les ha tocado vivir a los estudiantes, algunos quizás favorecidos económica, social o afectivamente, otros contextos privados de bienes materiales, con poca o nula afectividad, escasas o mínimas oportunidades para mejorar las condiciones de vida, en fin, contextos violentos, de narcotráfico, desempleo, por citar los menos favorecidos. Se insiste nuevamente en que los estudiantes son personas de carne y hueso que hacen frente a situaciones complejas contradictorias tanto dentro como fuera del espacio escolar.

¿Qué se aprende en la socialización? Básicamente se comparten aspectos de la cultura que se pueden observar directamente en las relaciones que los estudiantes tienen entre sí y con los otros; por ejemplo las normas y reglas, uso del lenguaje oral escrito o corporal, actitudes, identificación con algunos símbolos, cuidado del aspecto físico y respeto por el de los demás, control de intereses individuales, sistema de valores compartidos, creencias, costumbres, usos, prácticas, distribución de tareas por edades o sexo, rutinas de comportamiento, gestos, hábitos, roles, estereotipos, disciplina, juegos, modelos de imitación de personas o personajes, premios y castigos, trabajo individual, trabajo en equipo, etc.

Todas estas expresiones culturales se socializan consciente e inconscientemente en las relaciones escolares; el docente en su tarea de educar implícitamente regula conductas a través de su ejemplo, de lo que les dice a los alumnos, en la manera en que aborda un tema, en cómo los premia o reprende, e incluso en la manera en que organiza el trabajo entre los alumnos, es probable que propicie trabajo en equipo, en parejas, en fin.

Las relaciones entre pares son básicas porque se socializan unos con otros, por ejemplo, la manera en que juegan, en cómo hablan, lo que se dicen, las formas de nombrarse, en la ayuda que se dan en tareas que no comprenden, en el regaño cuando un compañero no cumple las normas, en cómo solucionan conflictos, etc.

Conclusiones

La experiencia del estudiante es una manera de reconstruir el proceso de socialización, comprender qué y cómo viven al estar inmersos en una multiplicidad de relaciones con diversos elementos culturales y sociales permiten tomar conciencia de las distintas implicaciones que tienen los estudios de investigación centrados en los procesos de socialización.

De modo que todas las interacciones y expresiones de cultura presentes entre los estudiantes son oportunidades de socialización que se crean y recrean para que puedan adaptarse de una manera adecuada a las circunstancias diversas, a veces la experiencia de socialización será formativa o tensa, otras veces será orientadora o perturbadora pero siempre necesaria para que los estudiantes puedan establecer relaciones e interacciones acertadas unos con otros dentro y fuera del espacio escolar.

Referencias

- Berger, P. (2013). *Introducción a la sociología*. México: Limusa.
- Berger, P y T. Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Brígido, A. (2010). *Sociología de la educación. Temas y perspectivas fundamentales*. Argentina: Editorial Brujas.
- Dubet F., Martucelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos aires, Argentina: Losada.
- Durkheim, E. (2003). *Educación y sociología*. Barcelona, España: Península Ediciones.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. España: Paidós.
- Touraine, A. (1996). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura Económica.

Referencias electrónicas

- Dubet. F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de antropología social*. 16 (), 39-66 [fecha de consulta el 18 de octubre del 2020]. ISSN: 1131-558X. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=838/83811585003>
- Fanfani, E. (2010). Aportes para el desarrollo curricular: *Sociología de la educación*. 1ed. Buenos Aires: Ministerio de la Educación de la Nación.[Fecha de consulta 26 de octubre del 2020]. Disponible en <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4691/Sociolog%C3%ADa%20de%20la%20educaci%C3%B3n.pdf?sequence=1>